

El entierro del conde de Orgaz.

Autor: El Greco (Doménikos Theotokópoulos).

Estilo: Renacimiento (Manierismo).

Técnica: óleo. El soporte es el lienzo y la técnica es el óleo

Soporte: lienzo).

Localización actual: Iglesia de Santo Tomé (Toledo).

Tema: Representación de una antigua leyenda del siglo XIV, que narra cómo San Esteban y San Agustín bajaron del cielo y sepultaron con sus propias manos a su devoto, Gonzalo Ruiz de Toledo. La temática de este cuadro es religioso, la idea es crear dos mundos (terrenal-divino)

Fue encargo del párroco de Santo Tomé, para conmemorar la resolución favorable de un pleito emprendido contra los habitantes de villa Orgaz, que se negaba a pagar a la iglesia la suma anual establecida en testamento por su señor.

Técnica:

Predomina la línea curva, se puede ver en el conde haciendo una forma de s o los de detrás en forma de la línea, e incluso los que le sostiene en forma curva también, y en algunos casos es discontinua.

El color en el mundo celestial predominan los colores fríos, apagados; se observa también en la virgen con ese azul de la pasión, en el mundo terrenal sigue habiendo el negro pero también hay colores cálidos (en San Agustín y San Esteban)

La pincelada es más pastosa, violenta en el plano espiritual, en cambio en el mundo terrenal la pincelada es más suelta, sigue habiendo el negro pero también hay colores cálidos (en San Agustín y San Esteban)

Respecto a la luz ambos mundos tienen una luz diáfana (que no preceden de ningún punto concreto) luz artificial usada a criterio del autor; típico del manierismo, es decir, no se han tenido en cuenta las antorchas pintadas como procedencia de la luz del cuadro, ya que la luz recae sobre varias partes: los santos y el señor de Orgaz, las

caras de los personajes que ven el entierro, o en la parte superior los personajes más importantes: Cristo, etc. Se crean así zonas más iluminadas y otras más oscuras (claroscuro).

En cuanto al espacio y la perspectiva hay una falta de estudio en ellos, es otra característica manierista típica de El Greco, y aumenta la artificiosidad de su pintura.

En la importancia de señalar que recursos ha elegido el autor para generar la sensación de movimiento dentro de la obra cabe destacar la expresión de sentimiento de Cristo, de la Virgen, del conde muerto....

Destaca **la composición romboidal** de la escena superior, con Cristo, la Virgen, San Juan y el ángel, en los vértices del rombo. Pero el resto de los personajes aparecen abigarrados, sobre todo en algunas zonas más que en otras. Dividió la composición en dos partes claramente diferenciadas: la inferior o terrenal, donde se representa el entierro propiamente dicho, y la superior

En *esta **escena superior** muchos personajes aparecen en escorzos* (el ángel que lleva el alma), retorcidos (serpentinata), dinámicos, influencia de Miguel Ángel, con un canon más alargado que rompe con la proporción clásica y se adentra en el manierismo. Estas formas se convertirán en característica normal en la pintura de El Greco. En **la zona inferior** la composición es circular, los personajes aparecen más estáticos, bien de frente o de perfil o de espaldas (característica manierista).

Las figuras del nivel terrenal (inferior) están representadas de forma realista, con todo lujo de detalles, en contraposición con las estilizadas y delicuescentes (inconsistentes, decadentes) de la mitad celestial. La composición es horizontal

En la parte espiritual se aprecia una pronunciada verticalidad y un frío resplandor. Las figuras se apiñan hasta el punto de no dejar ningún espacio libre. En el inferior aparecen San Agustín y un joven San Esteban, sostienen al conde. Tras ellos El Greco dispuso un compacto friso de cabezas y medios cuerpos de personajes del Toledo de la época. También hay algunas de cuerpo entero que flanquean la escena, entre ellas destacan el franciscano con hábito gris; el cura que oficia la ceremonia; un niño, supuestamente el hijo

del pintor y nos indica con su mano que un acontecimiento sobrenatural está teniendo lugar.



Un ángel situado en el centro y que se dirige hacia la Virgen porta el alma del difunto. Encima, la figura de Cristo que baña con su luz todo el coro celestial. A ambos lados de Cristo, la Virgen y San Juan Bautista. Otras figuras celestiales que aparecen: San Pablo, con túnica violeta y paño rosado; San Pedro, que porta las llaves.

También hay personajes bíblicos como David, Moisés y Noé, reconocibles por sus atributos: el primero toca el arpa, el segundo lleva las tablas de la ley y el tercero apoya una mano sobre el arca.

En esta obra se aprecian alguna de las características más importantes de la pintura de El Greco: el alargamiento de las figuras; el horror vacui (miedo al vacío); el colorido; los contrastes lumínicos propios de la escuela veneciana ((Tiziano y Tintoretto).

EL AUTOR admirar la obra de Miguel Ángel). En Toledo acabó instalándose de manera permanente, aunque fuese, en principio, porque un rey tan especial como Felipe II no supiese apreciar como convenía las novedades compositivas de su obra.

Desde ese momento se convirtió en el artista favorito de los estamentos privilegiados de la sociedad toledana y sobre todo de la iglesia local, que se constituyó en su cliente principal. Fue así como El Greco comenzó a elaborar esas obras que se caracterizan por la presencia constante de figuras muy esbeltas, alargadas podríamos decir, pintadas con una paleta de colores en las que el rojo, el azul y sobre todo el blanco destacan especialmente.